

# ESPECTACULOS

CINE  
TEATRO  
MUSICA

JAZZ  
BALLET  
VARIEDADES

## LIBROS DE TEATRO

### *Dramaturgos de otro país chico*

MARIE-CLAIRE THIEBAUD (editora).  
TEATRO SUIZO CONTEMPORANEO  
Contiene obras de C. F. Ramuz, Caesar von Arx, René Morax, Max Frisch y Friedrich Dürrenmatt. Traducciones de M. G. Alvarez-Kalverkamp, Luis Hernández Alfonso, José Hesse, José A. Moral Arroyo y Vicente Romano. Prólogo de Marie-Claire Thiebaud. Madrid, AGUILAR, 1963. 378 pp.

Hasta hace muy poco, el teatro suizo era una incógnita que sólo los especialistas parecían capaces de despejar. Pero el éxito de algunas piezas de Friedrich Dürrenmatt y de Max Frisch en los principales escenarios del mundo (y algunos de Montevideo), ha fomentado un interés por aquel teatro que este volumen, recién publicado por Aguilar de Madrid, viene a alimentar y precisar. Se recogen aquí cinco piezas de autores suizos (incluidos los dos arriba mencionados) y se publica un prólogo de Marie-Claire Thiebaud que sirve para ubicar las obras en un contexto histórico-literario más general. De este modo, el volumen se convierte en excelente vía de acceso a un teatro hasta ahora prácticamente desconocido.

En su prólogo, Marie-Claire Thiebaud establece no sólo una pequeña historia del teatro en Suiza (lo que deleitará a los amigos de lo exótico) sino que comienza por ubicar con bastante agudeza los problemas del teatro en una nación pequeña y rodeada de gigantes culturales que practican sus mismos idiomas. Porque el dilema de Suiza es que tanto en París como en Berlín como en Roma, hay centros teatrales no sólo mucho más poderosos económicamente sino con un caudal mayor de público, creadores, técnicos y críticos. El teatro suizo está condenado en buena parte a ser dependiente de esos centros extranjeros o a reducirse a la escuálida condición de provinciano. Como lo que sucede a los suizos se reproduce en buena parte aquí en el Uruguay, algunas de las cosas que dice Marie-Claire Thiebaud hacen resonar sus ecos en estas orillas.

Por ejemplo, es importante lo que se refiere al relativo fracaso de las compañías de jóvenes aficionados por difundir el teatro suizo en las provincias; o lo que se refiere al snobismo de los públicos ciudadanos que prefieren las obras extranjeras, que vienen de los grandes centros teatrales del mundo, a la producción nacional; o su observación que Suiza puede quedar reducida a ser sólo "una escuela para artistas jóvenes que no se atreven aún a dar el gran paso, y, lo que es peor, el refugio de las vocaciones fracasadas". Pero tal vez la parte más útil del prólogo de Marie-Claire Thiebaud sea aquella en que se refiere con detalle a cada uno de los autores que ha seleccionado para representar al teatro suizo. De esta manera, se ofrecen pequeñas biografías, una bibliografía teatral completa de cada uno y algunos argumentos críticos para justificar la selección.

Las obras elegidas son:



Juan Gentile y Roberto Fontana  
en LA VISITA DE LA VIEJA DAMA

—Historia del soldado, de C. F. Ramuz, que es el libreto que el famoso novelista suizo escribió hacia 1918 para Stravinsky. Separado de la música, el texto resulta flojo e interesa exclusivamente por explorar, antes que Brecht, las posibilidades narrativas del teatro contemporáneo.

—Romance en rojo, de Caesar von Arx, había sido planeada en colaboración con Georg Kaiser, pero fue escrita definitivamente sólo por von Arx. La pieza conserva los recursos típicos del expresionismo (dos o tres planos de realidad, juego del teatro dentro del teatro) que la hacen emparentarse también con Pirandello. La historia que cuenta (una mujer casada que se finge ser amante de un gran actor sólo para ser alguien) está presentada en forma brillante por von Arx, aunque sus múltiples piruetas con la solución final pueden llegar a parecer excesivas;

—La muchacha de Evolene, de René Morax, es esa rarísima avis: una pieza folclórica en que la mezcla de leyenda y auténtica emoción resulta logradísima. Se basa en el tema de la muchacha que ofrece su propia vida a la Muerte a cambio de la de su amado y está escrita con vigor y delicadeza;

—Ahora vuelven a cantar, de Max Frisch, es la primera pieza de este ilustre novelista y revela en muchos aspectos, la inmadurez de un autor que más tarde (en Biedermann y los incendiarios, en Andorra) habría de llegar a una expresión incisiva y hasta trágica. Aquí construye una laboriosa alegoría contra la guerra (la pieza es de 1945 y revela una fresca indignación) pero no consigue conmover hondamente al lector;

—La visita de la vieja dama, de Friedrich Dürrenmatt, que es harto conocida en Montevideo a través de la versión de Sergio Otermin para Club de Teatro. Una de las obras maestras de su autor, y la mejor pieza del volumen, esta obra sigue resultando provocativa a la lectura.

Aunque son variados los méritos de las piezas que componen esta antología, el propósito central de la misma es ofrecer no sólo un panorama crítico y selectivo, sino introducir al lector de habla castellana en una de las menos transitadas provincias del teatro contemporáneo. Ese propósito del volumen se cumple a la perfección.

E. R. M.